

BIBLIA Y AÑO DE SAN PABLO

La lectura preferida de Pablo era, sin duda, la Sagrada Escritura, aprendida “desde su infancia”, según la costumbre del pueblo judío en aquella época (2 Tim 3,15). De la Sagrada Escritura, él sacaba “la sabiduría que conduce a la salvación por la fe en Jesucristo” (2 Tim 3, 15). De ahí sacaba “enseñanzas”, “perseverancia y consolación” y “esperanza”. Pablo se consideraba destinatario de aquellos escritos antiguos: “Fueron escritos para instruir a los que nos toca presenciar el fin de los tiempos” (1 Cor 10, 11). El creía que el Espíritu de Dios actuaba sobre el pueblo por medio de la Sagrada Escritura: “Toda Escritura es inspirada por Dios y es útil para instruir, para refutar, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, calificado para toda buena obra” (2 Tim 3, 16-17).

En ese tiempo, la Sagrada Escritura comprendía solamente los libros que pertenecen al Antiguo Testamento, pues el Nuevo Testamento aún no existía en forma escrita, sino en forma de una comunidad **nueva**, que comunicaba vida **nueva** y una **nueva** manera de ver las cosas. Se estaban poniendo las bases para los escritos del Nuevo Testamento.

La expresión **Antiguo Testamento** viene del mismo Pablo. Era una nueva manera de llamar a la Biblia con otro nombre. Ciertamente que esto no agradaba a sus hermanos judíos. Para Pablo, lo **Antiguo** se volvía **Nuevo** por medio de la vida nueva y del mirar nuevo nacidos de la conversión a Cristo en la comunidad. Pablo leía e interpretaba los libros del Antiguo Testamento a partir de esta nueva manera de ver las cosas. No se quedaba en la “letra que mata”, sino que buscaba el “Espíritu que comunica vida”.

Buscaba descubrir cómo la historia antigua estaba orientada por Dios para encontrar en Cristo y en la comunidad su verdadero y definitivo sentido: Pablo no escribió ningún libro, ningún tratado, pro si escribió algunas cartas para las comunidades y sus compañeros de camino que forman parte del Nuevo Testamento. Las cartas tratan de asuntos y problemas concretos de la vida de las comunidades y las personas. En general, Pablo seguía el esquema normal de las cartas de aquella época: presentación del autor y los destinatarios, saludo inicial, etc. Generalmente dictaba sus cartas a un secretario y al final las firmaba de su puño y letra. Parece solamente que la carta a Filemón fue escrita del todo por Pablo, sin la ayuda de un “secretario”.

En relación con la Biblia, San Pablo trata de unir el Antiguo y Nuevo Testamento haciendo referencia a Cristo. Podríamos afirmar que la vida de San Pablo se parte en dos: La primera mitad como fariseo, que está dispuesto a llevar a la cárcel a los fieles de Cristo Jesús y la segunda en la que es él, el perseguido por la misma Persona, por la misma causa.

En este mes de Enero celebramos su conversión y hasta el próximo día 29 de Junio el año de San Pablo con ocasión del bimilenario de su nacimiento. Es un hombre fuera de serie y al mismo tiempo un hombre como nosotros, que duda, que vacila, busca, sufre, se encoleriza, protesta contra la injusticia, contra la incomprensión, un

hombre de acción, pero también un hombre de reflexión y oración. Un atleta que se esfuerza por ganar la corona, cueste lo que cueste, que quiere arrastrarnos a nosotros detrás de él. Un hombre de fuego, entusiasta, devorado por una gran pasión. El amor de Cristo es este resorte de la vida de San Pablo.

Segovia, 9 de Diciembre de 2008.

+ Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia.